



Biografía

Nombre real: CARMEN PETRONILA LÓPEZ DE SPINZI

NILA LÓPEZ

Nació en Concepción. Paraguay, el 27 de marzo de 1954. Obtuvo el título de maestra. Se diplomó en Psicopedagogía en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, especializándose en Humanidades y Comunicación.

Ejerció la docencia en numerosas instituciones educativas del país. Fue durante cinco años directora del Departamento Cultural del Centro Cultural Paraguayo Americano y encargada de actividades culturales de la Embajada de Israel.

Sus trabajos periodísticos se publicaron en los diarios La Tribuna, Hoy, Abe Color y Última Hora. Fue directora de la Revista dominical de El Diario Noticias y de suplementos culturales de otros medios. Como actriz participó en el montaje de obras teatrales de diverso carácter.

Fundó la Editorial Coraje y la escuela El jardín de Mafalda.

Es guionista de televisión y ha producido, dirigido y presentado todo tipo de programas, además de los telenoticieros de Canal 13 y Canal 9 durante trece años.

Sus numerosas crónicas audiovisuales y escritas sobre países de América. Europa. Asia y África testimonian los múltiples intereses y la sensibilidad de la autora, que también fue Directora del Libro y la Lectura y Directora General de Promoción y Difusión de Industrias Culturales en el Ministerio de Educación y Cultura.

Fue presidenta de EPA, Escritoras Paraguayas Asociadas.

POESIA

El brocal amarillo, con prólogo de Josefina Plá

La condición amorosa, editada por la UNESCO

Artificios Naturales, con presentación de Carlos Villagra Marsal

NOVELA

Tántalo en el trópico

El jardín de la mirada

El secreto de la garza

NOVELA CORTA

La mascota, en la Colección Infanto-Juvenil de Augusto Roa Bastos

ENSAYO

Maestras: El poder con los otros, presentado por Edgar Montiel

NOVELA PARA JÓVENES

El bosque sagrado

¡Socorro! ¡Socorro!, en la Colección Biblioteca para Jóvenes dirigida por la autora junto con la Colección para niños Libros para comer, de Servílibro.

TEATRO

¿Quién dejó pasar el tren? (Premio Caritas)

ENSAYO

Maestras: el poder con los otros (multigénero) Señales: una intrahistoria del Paraguay, con prólogo de Abel Posse

Madre, hija y espíritu santo (multigénero), con prólogo de Osvaldo González Real. Premio Municipal de Literatura.

LITERATURA INFANTIL

Pororó y Un diente impertinente, (en la Colección Gusanitos de Biblioteca para primeros lectores)

Fuente: [EL CANTO DE EVA, 2013. Poemario de NILA LÓPEZ](#) . Editorial [SERVILIBRO](#). Dirección editorial: [VIDALIA SÁNCHEZ](#). Tapa: Sobre una pintura de [SUSANA BISSO](#), quien tomó como modelo una fotografía de la autora. Diseño gráfico: [MIRTA ROA](#). Asunción – Paraguay, Octubre 2013 (116 páginas)

NILA LÓPEZ

Nació en la ciudad de Concepción, 1954. Periodista, actriz, poeta y narradora.

Diplomada en Psicopedagogía por la Universidad Católica de Asunción, fue durante varios años directora del Departamento Cultural del Centro Cultural Paraguayo-Americano.

Columnista y entrevistadora en ABC Color, Nila López ha sido además jefa del área de Artes y Espectáculos del diario La Tribuna y directora de la revista dominical de El Diario Noticias. Durante mucho tiempo presentadora de televisión y conductora de diversos programas culturales en el Canal 9 (SNT), actualmente se dedica a escribir y ordenar sus textos aún inéditos.

Su obra publicada incluye los poemarios:

EL BROCAL AMARILLO (1985),

ARTIFICIOS NATURALES (1987) y

LA CONDICIÓN AMOROSA (2001).

En teatro, es autora de ¿QUIÉN DEJÓ PASAR EL TREN? (1987), pieza galardonada con el Primer Premio de Radio Cáritas en 1977.

También ese mismo año (1977) obtuvo el Segundo Premio de la Municipalidad de Asunción por "CIUDADALMA", texto

ecológico escrito en co-autoría con Raquel Chaves.

En 1995 apareció **SEÑALES - UNA INTRAHISTORIA** (relatos; 1995), su primera incursión en el campo narrativo,

en 1998 dio a luz su primera novela: **MADRE, HIJA Y ESPÍRITU SANTO** (Premio Municipal de Literatura 1998), collage textual en prosa y verso donde confluyen a un mismo tiempo poesía, mito y realidad, teoría y práctica, lo vivido y lo soñado, lo personal y lo universal, desde una perspectiva inconfundiblemente femenina.

De más reciente publicación es **TÁNTALO EN EL TRÓPICO** (2000), su segunda novela.

(Fuente: "ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 3ra. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) , Editorial **EL LECTOR**, Asunción-Paraguay 2004)

NILA LÓPEZ : Nació en Concepción, Paraguay. Como maestra fundó una escuela con cien alumnos a los diecisiete años, en su ciudad natal, y ejerció la docencia en numerosas instituciones rurales y de la capital, además de ser alfabetizadora de adultos en institutos penales.

También obtuvo el título de Profesora Superior de Declamación. Egresó de la Universidad Católica de Asunción como Licenciada en Psicopedagogía. Se dedicó a la producción cultural en numerosas instituciones, fue encargada de asuntos culturales de la Embajada de Israel y Directora de Cultura del Centro Cultural Paraguayo-Americano.

Como periodista se ha destacado por su habilidad interrogadora y sus opiniones críticas. Fue directora de suplementos culturales y revistas dominicales de los periódicos más importantes del país, además de trabajar en variadas radioemisoras. También es directora, guionista y presentadora de televisión, medio para el que ha realizado originales programas en América, Asia, Europa y África.

Actualmente se halla al frente de la Dirección de Fomento del Libro y la Lectura, en el Ministerio de Educación y Cultura.

Como escritora ha cultivado géneros como la poesía "EL BROCAL AMARILLO", "ARTIFICIOS NATURALES", "CIUDADALMA"; el teatro ¿QUIÉN DEJÓ PASAR EL TREN, Primer premio Radio Cáritas y el ensayo **SEÑALES-UNA INTRAHISTORIA**.

Su obra **MADRE, HIJA Y ESPÍRITU SANTO**, ha merecido el Premio Municipal de Literatura 1998. En setiembre del año 2000 ha publicado la novela **TÁNTALO EN EL TRÓPICO**.

Fuente: [PELDAÑOS DE PAPEL \(CUENTOS Y POEMAS PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES\)](#) [ESCRITORAS PARAGUAYAS ASOCIADAS](#)- Editado con el auspicio del [FONDEC](#), QR Producciones Gráficas S.R.L., Diciembre, 2002 (210 páginas).

NILA LOPEZ

Temprano por la mañana ya estamos con ella.

Día a día nos hace saber de noticias nacionales e internacionales, nos dice además si debemos salir con un sweater o llevar paraguas.

Está en un espacio televisivo lleno de noticias, sin faltar comentarios y consejos a cargo de diferentes médicos, psicólogos, economistas, entrevistas siempre interesantes con relevantes personalidades. Conduce el programa con mucha soltura y naturalidad.

Además, es amante del teatro, donde en varias oportunidades la vimos actuar como actriz. Tiene Nila gran facilidad de palabra y una pluma ágil para tratar diversos temas.

Tiene inquietudes, ojos verdes y buena dicción. Joven y de muchos proyectos, una figura interesante y destacada de nuestro medio intelectual y periodístico actual. Su triunfo es el de una auténtica vocación, de las que se proponen una meta y luchan hasta alcanzarla.

Fuente: [MUJERES PARAGUAYAS CONTEMPORANEAS](#). Por [SARA DÍAZ DE ESPADA DE RAMÍREZ BOETTNER](#). Impreso

NILA LOPEZ (1954) : Nacida en Concepción. Cursó estudios universitarios, graduándose en Psicopedagogía. Se inicia en la literatura adolescente aún; joven también, en el periodismo. Ha ejercido en LA TRIBUNA y en ABC Color de esta capital. Dirige actualmente el Departamento de Cultura del Centro Cultural Paraguayo Americano.

BIBLIOGRAFÍA: La menciona Guido Rodríguez Alcalá en LA POESÍA Y LA NOVELA EN EL PARAGUAY EN LOS ÚLTIMOS AÑOS (En LITERATURA DEL PARAGUAY, de Viriato Díaz Pérez, 1980, Vol. II).

Fuente: [VOCES FEMENINAS EN LA POESÍA PARAGUAYA](#). Edición de JOSEFINA PLÁ. Colección Poesía, 7 © Josefina Plá. Alcándara Editora. Se acabó de imprimir el 28 de setiembre de 1982 en los talleres gráficos de Editora Litocolor , Asunción, Paraguay.

Enorgasmados (Cuento)

ENORGASMADOS

Amor que tú me tardes yo te tardo. Cuando recordamos algo maravilloso nos entregamos al llanto por la sensación envuelta en la propia evocación, pero aún en el dolor de la vista atrás, late la constancia de apresar la singularidad del hecho que revivimos, empeñados en hallar una revelación entre miles. Los instantes compartidos se adelantan a los que vendrán, porque son únicos, nunca antes explorados. Son un desafío a la ley de la gravedad. Una revuelta anticipada contra la vida cotidiana, banal y anodina cuando no estamos con el ser amado, aunque el influjo del entusiasmo permanezca y se desplace hacia otros actos solitarios o colectivos.

El vínculo que Matías y Angélica habían creado inaugurando el método de andar enorgasmados, contrastaba con la niebla que cubre lo que ignoramos de un pasado remoto. Él ha descubierto una riqueza insospechada: ahora, cuando mira su sexo, le gusta porque ella le confirió valor con sus besos y caricias. Sus saberes se ensancharon sencillamente como parte del reconocimiento, aunque supieran que este comienzo de siglo también sería añorado alguna vez. Porque la única morada que tenemos es este momento. ¡Qué somos sino este tiempo vestido de hombre o de mujer!

Cuando huyes de las horas que pasan o las encierras en agendas, no las vives y sufres sin saberlo, porque vivirlas es lo único que te compensa del deterioro que van dejando en ti mientras transcurren. Usar las horas es urdir las, sucederlas sucediendo. Y si no nos atrevemos a responder totalmente al grito de la ternura, a entregarnos al pedido natural de una senda conjunta, es porque nos ata la costumbre de huir de lo desconocido.

Entre lo fugaz y lo eterno Matías teje y entreteje en su alma y en su cuerpo la idea de lo imperecedero, del amor divinizado por una conexión que se reanuda cuando la abraza, se lía con ella en un hilo de plata, y, desde sus ombligos, se ponen en contacto con los pares cósmicos. Mientras gozan con la delicia del cariño indefinible, son sus testigos: llegan a la simple comprensión de un pasado que les aconseja la construcción del futuro.

El destino humano no es sino un ínfimo lugar en la marea enorme de los siglos. ¡Ah, su risa en la espalda del tiempo! La respiración agitada por los pensamientos o por ellos suavizada. Su llanto de niño a la deriva, acabando de establecer los límites de las mutaciones, como regresando de una isla abandonada donde convivió con los muertos y supo que ellos también se comunican poderosamente. En las orillas vio algas y caballos reflejados en las aguas fecundas de los ríos, fragmentos de su historia mientras no estaba aquí, sustancias de los bosques, encrucijadas que pintaron y desdibujaron las lluvias matinales. ¡Imposible silenciar aquel clamor! Ya en su cuna persistían vocablos que invocaban a los cielos interiores y jardines donde los espíritus le insurrectaban contra el exilio, en la víspera de su próximo nacimiento. Ya lo anunciaban los príncipes de las tinieblas, el viento se desmallaba y las normas... migajas oscilantes, voces de antaño, vuelcos telegráficos sobre su memoria, en una geometría lista para invadir como un ciclón el puerto submarino, esa profunda caverna que modelaría su rostro e iría consagrando la imagen que desde cada célula, gema sería, fronda que emigraría de una rama a otra hasta que cada miembro se alzara irrevocable, diluvio en el hallazgo de su patria, su pueblo, su casa.

Todo humea en torno, sus cabellos, súbito desplazamiento de la nada hacia el todo, y su corazón rojo, sus ojos, periferias deslumbrantes que muy cerca de sus oídos le llevarían hasta el primer zumbido. Éste lo guiaría a los labios, y manos, y dedos, los hombros algo inmóviles. En cautividad placentaria, onda que te mide y crece contigo, ya no eres ni un mamífero ni un dios sino una herencia delicada, abstracta, un cráneo en el que podrá arder el relámpago de la

sabiduría, tu ancla, tu balance, tu número y tu letra, la linterna desde cuya luz crepitarán gracias y confusiones, los amplios meridianos del planeta, delirios y amores verticales.

Todo lo inventarás. Tal vez serás bohemio, algo descamisado, o te plantarás en la cumbre donde anónimos héroes construyen templos. Tienes frío al sentir en tu sangre las pinceladas de una música que olvidarás una vez que tus huesos se quebranten ya ensanchados, cuando nada exista en el mundo semejante a Matías antes de Matías. ¡Érase! Érase tus sensaciones, eran primarias y civilizadas, eran, reunidas, un solo vórtice girando y descomponiendo la creación del Universo. Eran hormigas de la mañana a la noche armando su hormiguero. Eran tu respuesta y tu pregunta nunca contestada, tu penetrante disonancia gritando que no se te persiga, tu natural naturaleza igual que un virus preparado a irrumpir en una hembra y penetrar así, cual pez-espada en su archipiélago, martirio, servidumbre, alegría y lamento, barbarie, primavera, extranjero en medio de todas las banderas flameando cadenciosas, víscera que vibra, ser siendo, tambor que se apresura a anunciar la victoria, la más antigua, cruel y dulce.

La nube sueña que tú danzas y arrollas multitudes. Tu presa reza una plegaria agradeciendo la forma en que envolviste su caparazón y cómo rebasaste el nicho de su anhelo. Mírala llorar encadenada a tu tierra "imprometida", deseo que desea pero al que sólo algunas veces el espíritu le presta el recipiente, como un arco que a tientas debe encajar su flecha para lanzarla ¿adónde? Dulces favores de enamorados afrontan su abundancia sin averiguar dónde están, reales o ilusorios, audaces o imprudentes. Se acurrucan en el vacío. Cada uno es huésped del otro. Cuando reaccionan del desmayo se juran se prometen se labran testamentos, se muelen las caricias, son transeúntes desvestidos de un reino silencioso en el que sobran todas las palabras. La morada es la presencia de cada uno en el otro. Se moran enroscando cada turbina de sus anatomías. Serenidad, descanso. Cualquier lugar del mundo es bello en el amanecer de los que se aman. Inercia, paroxismo, fuerza ciega de una respiración unísona. Pueden llegar a roncar en los esfínteres de las tinieblas y enloquecerlas.

Intercambio de cortesías. Confidencias amontonadas de las primeras épocas de la aproximación. Ella le pidió que la besara. Tenía puesta una fina cadena de oro que mordió con los labios y con talante perezoso recibió la lengua de Matías. La lamió con la suya y se sintió almohada de todo su espacio, del que lo albergaba una vez depuestas las armas de la guerra y firmado el armisticio en el que declaraban que se remontarían hacia la gramilla del Paraíso, territorios afines, alianza más alta que los clamores de cada sentido en su parcela: oler, tocar, mirar, chupar, oír sin duración establecida, hasta que el equilibrio del amor caiga de bruces.

-Sólo si vuelves a ser promiscuo arderás en una hoguera -dijo Angélica. -¿Ahora mismo? -preguntó Matías -¿Por qué no?

-Mi reina, tú debes saber que el amor sexual entre dos es una relación bilateral a la que perturba la irrupción de un tercero, mientras que según ha explicado el mismísimo Freud, la historia sedimenta su curso sobre las relaciones multilaterales.

-La historia no se preocupa de la felicidad de la persona aislada. La tensión entre el eros, que vuelve siempre, y el trabajo, que impone su dominación, es decir, el costo del progreso, la pagamos con la pérdida de la felicidad y aumentando nuestro sentimiento de culpabilidad.

-Son potencias arcaicas, pulsiones que conservan una tradición o varias. -No son más que tabúes que condicionan la evolución humana. La tentación que se manifiesta en el principio del placer no desaparecerá. Lo que ocurre es que tú puedes desplazar tu libido hacia el trabajo, en vez de concentrarla en la esclavitud de amarnos a las mujeres, e inmovilizar con el sacrificio tu pasión generalizada.

-Utopía en la que deberá agolparse mi porvenir.

-Tu destino.

-¿Y mis hábitos? Modismos, reglas, manías, la topografía de mi vanidad, ¿el ritmo doméstico al que oscuramente obedezco?

Matías se asustó de su sinceridad. Nunca se había detenido a meditar desde el fondo qué cauce le daría a su existencia. No discutamos pavadas ya tan tratadas y nunca solucionadas, comenzó a balbucear Angélica. Su caso era distinto, pero Matías optó por callar. A él no le importaban los conceptos sobre la monogamia o la poligamia. Su preocupación abarcaba toda la tarea cosmológica de la especie terrícola, pero en determinadas circunstancias igual podía conmovirlo un mosquito.

¡Un mosquito!

-La mataré como a un mosquito. Repentinamente, desde allá lejos, esa frase, la que usaba una antigua compañera de juegos amorosos a la que le encantaba el método de combinar la necesidad sexual con la pena, le hizo sentir su tibieza y

su agresividad contradictoriamente unidas. Era un desperdicio aquella sudamericana. Se amurallaba tras unas comedias trágicas que la ayudaban a deambular por el mundo entre alegre y asustada. Era insoportable, pero como amante conquistaba a quien se le antojara, verdadero animal infiltrado en la raza blanca. Era una hembra que podía herirte con un largo pico de pájara tropical o pasearse por tu lengua como un marisco crudo. Agreguémosle una textura ósea tan armónica y unos ojos que siempre parecían asombrados, y ya, fatal, fatal, esa mezcla de mora, celta española e indígena, de dónde vino, de qué huevo de águila o gallina salió, qué vaca, qué burra la parió, qué dios omnipotente la designó su preferida, quién le enseñó la incomparable habilidad de acariciar tan sólo con su respiración, de comer febrilmente, de mantener una exigencia estética y conservarla hasta en los mínimos detalles. Quién diablos la instruyó con tales métodos y técnicas para que hablara con una graciosa elocuencia tanto de la fundación de la Tabla Redonda como de ocurrencias filosóficas que no se adherían a ninguna corriente clásica o contemporánea.

Ella iba a su aire con una gran capacidad de indignación, desmitificándolo todo, disparatera y profunda, sutil y violenta, talentosa para sacar un verso perfecto de la manga como para romper las dificultades con una voluntad gigantesca, o hundirse en la desesperación e ir esfumándose, pálida, orgánicamente, levantando una personalidad para deformarla al poco tiempo e inaugurar otra.

Esos altibajos, o tal vez fueran dicotomías incomprensibles, lo perturbaban hasta hacerle perder el sentido de la lógica.

-Eres tan conservador. Tan controlado. Esta era también una de sus sentencias predilectas. Nunca dejaba ver si decía una verdad o una mentira, si hablaba en serio o en broma. Como si nada pudiera detenerla. El asunto es que lo pasado con ella siempre era presente. Él tenía todo resuelto menos eso. Cómo evitar el impulso de imaginarla, un día autónomamente y el siguiente mezclándola con muchas biografías de heroínas. Y por otra parte había algo lírico, inocente, bucólico, en esa relación capital que no podía clausurar.

Callejón sin salida, te veré en mis sueños como un tigre pirata en el bosque abierto. Censuraré tus frases para que los fantasmas no atrapen tus armas del mundano combate y vivas en paz, sin la soga al cuello. No me ames por piedad, sobórname, que el día tiene ojos alertas y la noche oídos que rompen la calma de la aldea global. Es el complot que urden los miembros del escuadrón de la ilusión, que jamás muere. Se detienen en la ventana incitadora, se divierten con sospechas, exploran en soluciones fantásticas, indagan con quién andas y registran las decepciones callejeras, sinfonías pastorales, crónicas de malqueridos, los manifiestos de impostores, noticiarios y sucesos, llantos y risas de los condenados a seguir su camino en el limbo, seres perdidos y valientes que se vengan urdiendo inquisiciones. Ya saben, sí, que mañana será otro día y algún Acuerdo firmarán en Budapest.

Los minutos contados, aventúrate igual Matías, en la locura, en el cielo, en el infierno, cautivo del azar y de un horóscopo, fatalmente invadido de razón para seguir aceptando misiones arriesgadas en la feria, vértigo, contestando los llamados con un rugido largo cuando la luna marca la habitación de los amantes, disparos del instinto, algo comienza ahora, milagro de anatomías que se retan a una lección de sudor, sal, libertad que registrarán mañana los diarios en su primera plana, golpes de tipografía modernísima, aniversario de todos los idiotas, penúltimo ataque de una bestia o de un insecto que aún siéndose infiel como una cucaracha, es diestro para burlar fórmulas tradicionales y cambiar el ritmo de la madeja, su mensaje, su estilo, su visión, su terreno, la línea fronteriza que define de qué lado se coloca el triunfo y dónde se levanta una tumba para honrar el fracaso, amenaza indispensable que suele figurar en las interpretaciones de estadísticas, censos, balances, informes, memos, cartas, vigilancias. Matías no se mueve por vocación sino por herencia impuesta, sacando a la luz, por un esfuerzo reflexivo, como Sócrates, una verdad oculta en sí misma, no en su mente. Su cerebro es persuasivo. En cambio, su vientre restringe los conceptos, ajusta itinerarios, gobierna dialogando con la historia colectiva pero accionando con las matemáticas.

(De El Jardín de la Mirada, novela inédita.)

Fuente: [REVISTA DEL PEN CLUB DEL PARAGUAY. POETAS – ENSAYISTAS - NARRADORES” - IV ÉPOCA - Nº 7 . Arandurã Editorial, Asunción-Paraguay, Abril 2004.](#)

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](#) ➤